

Introducción

Nuestra intención con este número es ofrecer un panorama específico de la filosofía polaca contemporánea, mostrando ejemplos de lo más vivo de ella. Al mismo tiempo hemos renunciado a la búsqueda de lo “esencial” en la filosofía polaca o de su supuesto “carácter nacional”, para evitar pretender dar una visión de la aparente o supuesta homogeneidad del pensamiento polaco.

Tanto las discusiones dedicadas a la imagen de la filosofía polaca, como los diversos intentos de constituir la, nos sitúan directamente en el espacio del diálogo. Es diálogo con lo “exterior” (alemán/inglés/francés etc., europeo o de “*mainstream*”) recibido y transformado para que lo “polaco” o lo “nuestro” de un momento determinado pudiera expresarse en este idioma filosófico “ajeno”. De aquí la incorporación en este tomo de un texto sobre la recepción del Cartesiano en la fenomenología polaca, una corriente que ha marcado con fuerza el rostro de nuestra filosofía, de aquí también la inclusión en la historia de la filosofía en Polonia de Richard Höningwald, el neo-kantiano que vivió en Breslau/Wrocław. Estos artículos nos obligan a plantear la pregunta tanto por la relación de la filosofía polaca, periférica, con el “centro” europeo, como por los caminos posibles para que la filosofía polaca pueda encontrarse a sí misma dentro y a través de los discursos desarrollados en otras partes. Por lo tanto, ponemos énfasis en la heterogeneidad de la tradición filosófica polaca, subrayamos varias influencias, para finalmente poder sacar lo original de ella.

Estas ideas originales se refieren, por ejemplo, a la reflexión en torno a la posición de la historia de la filosofía, al papel del historiador y a la relación misma de la filosofía con la historia de la filosofía (Barbara Skarga, Władysław Tatarkiewicz o Stefan Swieżawski). A eso se refiere también el texto sobre la “escuela varsoviana de historiadores de las ideas” (Leszek Kolakowski, Bronisław Baczko, Krzysztof Pomian entre otros), cuyas ideas metodológicas cuadran con la filosofía intercultural y dan los instrumentos para interpretar el mundo del pensamiento como situado en el mundo de la vida concreta. Otros ejemplos son la filosofía del trabajo de Jerzy Gałkowski, enraizada en la tradición del personalismo católico, que refleja el apego fuerte de la filosofía polaca a la categoría de la acción y del esfuerzo, y el pensamiento de Maria Gołaszewska dedicado a la situación estética.

No es un panorama completo, exhaustivo, sin embargo creemos que podemos ofrecer a los lectores la imagen dinámica y viva de la filosofía polaca contemporánea. El artículo final lo dedicamos por ello a la educación filosófica en Polonia, es decir, a la práctica de la enseñanza de la filosofía.

Krystyna Bembenek, Iwona Krupecka